

---

## Amor a la profesión: encuentros y desencuentros con la práctica docente

Antonio Lira Rangel

Maestro en Ciencias de la Educación. Orientador Técnico y Profesor de la Escuela Preparatoria Oficial No. 170 y en el Centro de Bachillerato Tecnológico núm. 1 “Dr. Jorge Jiménez Cantú”, en el Estado de México. antoniolirarangel@hotmail.com

Los interrogantes más sencillos son los más profundos.  
¿Dónde has nacido? ¿Dónde está tu hogar?  
¿A dónde vas? ¿Qué haces?  
Plantéatelos de tiempo en tiempo  
y observa cómo cambian tus respuestas  
*Manual del Mesías. Recordatorios para el Alma Evolucionada*

Tanto en la vida personal como en la profesional, existen momentos en los que surgen diversas preguntas que intentan definir quiénes somos, qué hacemos y por qué nos miramos de una u otra manera; en su libro *Ilusiones*, Bach (1986) nos hace el recordatorio del alma que evoluciona con el tiempo, cuyas respuestas sobre sí mismo cambian junto con quien se da la oportunidad de plantearse las preguntas más sencillas, pero a la vez más profundas.

A lo largo de las siguientes líneas, retomadas de una exposición realizada anteriormente en un encuentro de instituciones de educación media superior (CCH-UNAM, 2019), pretendo abordar la relación afectiva que podemos tener con la práctica docente, como producto de la experiencia laboral y algunas contingencias que se han presentado en la vida de un docente que ama su profesión y con la cual también ha tenido momentos de desencuentro.

### Breve análisis autobiográfico

Con la ayuda de las preguntas fundamentales planteadas al inicio, pretendo rastrear en la biografía personal elementos que den cuenta del

---

amor que le tengo a la profesión, como producto de la experiencia vivida, sujeta a elementos subjetivos constitutivos de las relaciones que desarrollamos con otros sujetos.

Mi formación en pedagogía fue continuación del deseo vocacional de desempeñarme como docente en una institución educativa, el cual se gestó desde la infancia, y que se materializó en el nivel medio superior al ingresar en un bachillerato pedagógico. Sin embargo, fue hasta los estudios superiores que obtuve la certificación necesaria para ejercer la profesión. La formación recibida, bajo la perspectiva constructivista en una institución privada con gran influencia en el contexto social donde se ubicaba, me dotó del suficiente capital social y cultural institucionalizado para insertarme en el ámbito laboral.

La educación técnica, en el CONALEP Coacalco, fue el campo específico para el comienzo de la aplicación de formas culturales objetivadas, tales como la impartición de clase, la planeación académica, las estrategias de evaluación entre otras. De hecho, también se me presentó la oportunidad de actuar sobre las prácticas de la institución a través de la impartición de cursos a compañeros docentes y trabajo en colegiado, aun siendo recién egresado, con poca experiencia, pero haciendo uso los conocimientos que poseía.

En la actualidad me sigo desempeñando en la educación técnica a nivel bachillerato, en un Centro de Bachillerato Tecnológico (CBT) estatal, donde el conocimiento de las formas de relación entre los diferentes agentes educativos, me han permitido adaptarme a la estructura escolar, internalizando prácticas institucionalizadas con las que nos desempeñamos en el equipo de trabajo. Además, aún se me permite influir a través de la formación continua que se les brinda a los compañeros, aportándoles conocimientos de la pedagogía desde la experiencia vivida.

La identidad docente que he desarrollado a lo largo de mi trayectoria laboral y personal no se ha mantenido estática, se ha alimentado de diversas fuentes, experiencias, emociones, conocimientos y personas, las cuales la han configurado de manera compleja.

Bajo esta perspectiva, me pienso como un *aprendiz permanente* con una capacidad crítica-reflexiva sobre su práctica y que además

---

tiene la posibilidad de trabajar colegiadamente, es decir, establecer vínculos estrechos con otros docentes compartiendo experiencias, prácticas y significados en la búsqueda de soluciones a problemas que se presentan en la cotidianidad.

He podido mirarme como sujeto docente, colocado en una institución de educación media superior técnica, el cual estudió pedagogía e investigación, posicionado en relación con otros docentes de los cuales he aprendido, pero a los cuales también les he enseñado. Considero que la posición hacia los alumnos me ha destacado en las instituciones donde he trabajado, debido a la importancia que le asigno a la relación subjetiva que genero con ellos y sus padres, ya que considero vital atender este aspecto para la mejora de su desempeño académico. Éstas, y muchas otras propiedades, me definen como soy(siendo) sujeto docente, en una dinámica constante de crecimiento profesional y personal.

### **Dinámica del amor docente**

La dinámica que se vive en las instituciones educativas, al basarse principalmente en relaciones subjetivas, tiene efectos sobre los sujetos involucrados en ella. El docente se integra a una trayectoria profesional, a la vez que posee una de carácter personal, las cuales mantienen un carácter dialéctico y cuya influencia en los intereses, emociones, sentidos y significados asignados es tanto positiva como negativa. Al pensar las características de la sociedad moderna a las cuales se enfrentan la educación y los docentes, Marchesi (2007) da cuenta de las dificultades y retos presentes en la cotidianidad tanto de las instituciones como de las personas, así como la forma en la que se generan mecanismos con los cuales se les hace frente.

El docente va modificando sus percepciones y formas de relacionarse con la práctica educativa y con los demás agentes, de manera decreciente en algunos aspectos como la disposición, el entusiasmo y el compromiso, así como de manera creciente, observada en el compromiso con la persona en sí misma y el desánimo por la profesión.

---

Ante el fenómeno del síndrome de desfondamiento o agotamiento (*burnout en inglés*) que aqueja a los docentes hoy en día, sobre todo en los últimos años de su vida laboral (Marchesi, 2007), se hace necesaria una reflexión acerca de las condiciones de trabajo y el manejo de los aspectos subjetivos que intervienen en la función docente, ya que de acuerdo al autor es un tema el cual requiere atención profunda para mejorar la calidad de vida de los docentes, lo que, sin duda, impacta en la identidad desarrollada, puesto que el posicionamiento difiere de acuerdo no sólo con la etapa en la cual se encuentre la persona, sino cómo se siente con relación a su trabajo y su vida personal.

Los desencuentros con relación a la práctica docente que des-empañamos, los podemos encontrar en diversos eventos contingentes que vivimos a lo largo de la trayectoria laboral. Los más recientes, como la pandemia de influenza en el 2009, el sismo del 2017 o la actual contingencia sanitaria por Covid-19, son ejemplos de circunstancias que han puesto al límite las capacidades pedagógicas de los docentes, que hemos tenido la necesidad de enfrentar de manera creativa e innovadora la práctica en las instituciones.

Pero también la creciente descomposición social y desvalorización del magisterio, aunado a políticas públicas que cuestionan, vigilan y golpean al docente en su práctica, han hecho que los docentes nos preguntemos si *vale la pena* continuar en la profesión. ¿Acaso el trabajo realizado con esfuerzo, en circunstancias que son adversas, tendrá el resultado deseado en las personas para quien lo hacemos?

Yo creo que sí. Prefiero pensar que el efecto generado por el amor profesado hacia nuestra labor docente y por las personas que lo reciben, es mayor que el desánimo, cansancio y frustración que sentimos. Además, creo que en cada sonrisa de los estudiantes, de los compañeros docentes, de padres y madres de familia agradecidos, por mínimos que sean, reflejan ese cuidado, ese amor que se proyecta más allá del trabajo realizado en la institución escolar.

Ante un panorama desolador de la educación y sus prácticas educativas, que ha estado presente durante un considerable periodo de tiempo, Latapí (2008) invitó a no perder la esperanza, a mantenerse

firmes, retomando la “...energía que proviene del conocimiento especializado cuando se vincula con un sentido de vocación y un compromiso...” (p. 295); a fin de cuenta, la estructura social ha de generar los mecanismos pertinentes para su propia reproducción y los docentes podrían llegar a tener la posibilidad de construir aquellos que atiendan los aspectos más subjetivos de su propia identidad.

#### Fuentes de consulta

- Bach, R. (1986). *Ilusiones*. Argentina: Javier Vergara Editor S.A.
- Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. España: Gedisa.
- Bordieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. En: *Sociológica*, México, UAM, año 2, núm. 5, otoño.
- Giménez, Gilberto. (2007). II. Cultura e identidades. En: *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México, CONACULTA-ITESO (pp. 53–91).
- Latapi, P. (2008). ¿Recuperar la esperanza? La investigación educativa entre pasado y futuro. *Revista Mexicana de investigación Educativa*, Año 13, núm. 36, pp. 285-297.
- Marchesi, A. (2007). *Sobre el bienestar de los docentes. Competencias, emociones y valores*. Madrid: Alianza.